



¿Acabará en 2021 la era dorada de la infidelidad por Whatsapp?

Descripción



¿Cómo le llamamos cuando una persona en una relación monógama dice buenos días, buenas noches, comparte alegrías y tristezas -y memes-, responde a las historias de Instagram de todos o le envía selfies a alguien que no sea su pareja con cualquier excusa que quiera, con Be mucho cuidado de que no se entere? Para algunos, eso sería una amistad. Para otros, un amor platónico sin importancia. Para muchos estaríamos hablando de infidelidad emocional. De unos cuernos en WhatsApp que no importa cuánto tiempo se “queden” todavía hay cuernos completamente desarrollados, wow.

Empujar los límites de lo que significa hacer trampa dentro de una relación sentimental es una tarea

complicada que rara vez se hace explícita y que a menudo conduce a problemas. Normalmente el componente sexual es casi imprescindible en la definición, pero de lo que hoy hablamos es de una conexión puramente intelectual y afectiva, mantenida en el tiempo y facilitada a través de redes sociales y apps como WhatsApp, con otra persona que nos gusta (o la uno que nos gusta). gustar) y del pacto de fidelidad con nuestra pareja.

¿Por qué las personas cometen infidelidades emocionales?

Pero, ¿cuál es el punto de mantener este tipo de relaciones hoy sin gratificación física, ni sexual ni de ningún tipo? Aquí no podemos dejar de parafrasear al sociólogo Zygmunt Bauman y su concepto de amor líquido, una reflexión sobre los apegos humanos en la posmodernidad: La gran ventaja de las relaciones virtuales “en una vida de angustia perpetua” es que ellas y las “llaves de spam” implican esquivar las consecuencias. de interacciones profundas. El miedo al compromiso no solo aparece en las relaciones, sino también en las infidelidades.

“La clave para mí es que mucha gente no está donde quiere estar”, explica.

[coral herrera](#), doctora en humanidades y comunicación y experta en la representación sociocultural del amor romántico. Para ella todavía hay mucha gente “atrapada en la idea de una familia feliz; lo veo sobre todo en los hombres que siempre quieren romper”.

La tecnología hace posible este escape. Durante estos meses de encierro, podríamos sentarnos en el sofá con nuestra pareja y ver series sin parar mientras intercambiamos comentarios divertidos y con doble sentido con esta persona que nos da mariposas en el estómago pensando que quizás todo sería diferente con ella. Pero también nos gusta esta rutina, esta seguridad. Además, hasta nos gusta nuestra pareja.

“Una de las claves del amor romántico es la idealización de la persona amada”, recuerda Herrera, y todos hemos sido criados en este mito del amor, pero la idealización va por dos caminos: “Con las relaciones virtuales también podemos sentir que somos una persona diferente: la que nos gustaría ser”.

Para no romper el hechizo, mucha gente esconde esta aventura en el mundo de las ideas detrás de la contraseña de la pantalla táctil del móvil. Y parece que no son pocos los que practican el affaire a través de las redes sociales; Un estudio de 2018 sobre infidelidad emocional citado por Fatherly afirmó que de 90 000 encuestados, casi el 80 % de los hombres y poco más del 90 % de las mujeres admitieron haber sido “emocionalmente infieles” con sus parejas.

La agencia para engañar a esposos y esposas, Ashley Madison, anunció en diciembre de 2020 que el 14% de las personas que participaron en su estudio sobre la infidelidad en los últimos meses culparon a la pandemia por sus acciones. La gran mayoría argumentó que el estado de ánimo carpe diem en el que nos ha metido a todos el coronavirus o el aburrimiento era clave para acercarnos a otras personas a pesar de estar comprometidos.

El sentimiento general sobre la infidelidad es que es moralmente reprobable. Pero, como nos recuerda la antropóloga Helen Fisher, ciertamente es muy humano: nuestros cerebros primitivos están conectados para sentir atracción, pasión romántica y apego a nuestras parejas para facilitar la reproducción y la crianza, pero todas esas partes pueden hacerlo al mismo tiempo ser activo. y animado por diferentes personas. Querido Antonio Machín, podrías amar a dos mujeres -dos

personas- al mismo tiempo y no estar loco.

No es que tu pareja (o la persona a la que engañas) esté loca. Uno de los aspectos más dañinos del comportamiento de muchos no creyentes emocionales -no solo en este tipo de aventuras, sino en este caso en particular- es el gaslighting que infligen a sus parejas y a sus “whatsapp lovers”.

“No queremos equiparar lo físico con lo virtual porque no nos conviene”, dice Coral Herrera, quien señala que hasta hace poco (otro individuo mintió intencionalmente y puso en duda la percepción de este gaslight e incluso de los hechos para mantener su propia versión de la realidad) ni siquiera fue reconocida como una forma de violencia.

Los infieles emocionales pueden tratar de confundir a su pareja mintiéndose a sí mismos (“No estoy engañando a nadie, ni siquiera he salido con la otra persona”), pero también a su amante si esa persona exige más compromiso de su pareja.- parte (“¿De qué estás hablando? Cuando tú y yo somos SOLO amigos”).

Fecha de creación

marzo 2023